



## REFLEXIONES SOBRE EL EMBARAZO JUVENIL<sup>1</sup>

---

JOSÉ ANTONIO PÉREZ ISLAS<sup>2</sup>

Si bien se ha avanzado en cierto sentido en diagnósticos más integrales sobre el embarazo juvenil, superando sobre todo el enfoque biomédico, me parece que sigue predominando una visión muy adultocéntrica sobre el asunto; partamos de una realidad: las y los jóvenes quieren tener sexo (¿y quién no?) y además, lo quieren disfrutar (¿y quién no? vuelvo a preguntar)

A cambio, casi todas las vertientes que quieren trabajar contra el embarazo juvenil lo hacen planteando a las jóvenes un panorama terrorífico, no por el embarazo, sino por tener sexo, sin separar el derecho al disfrute de su cuerpo (porque es un derecho), de las consecuencias que se tienen cuando no se toman las previsiones adecuadas. Por lo tanto, la ecuación tener sexo=embarazo se convierte en una relación causa-efecto que, además tiene como denominador común, para seguir con la metáfora matemática, de restringirse a un asunto moral.

Pero en el contexto, todo conspira por acentuar esta visión esquizofrénica de la sexualidad: por un lado, todo respira sexo: el internet, la publicidad, los bailes, la televisión, la música, la moda, el éxito, hasta el taxi que se le para y, por otra, todo hace referencia a la prohibición de tener contacto entre los cuerpos, en la iglesia obviamente, pero también en los salones de clases, en la casa, en los parques... y olvidamos que el cuerpo es el mayor signo, el mejor territorio por conquistar en la condición juvenil, es más, la condición juvenil ES el cuerpo, el individual, pero también el colectivo. Rossana Reguillo (2012) acuñó un término que dibuja muy bien esa necesidad, esa ansia que tienen las y los jóvenes de estar juntos, en ocasiones para hacer nada, sólo estar juntos, lo llama “acuerpamiento”, es decir, tener el cuerpo de uno junto al del otro, reunirse, sentirse acompañado...

La batalla por el cuerpo en esta sociedad capitalista es terrible, pero por el cuerpo juvenil es despiadada; es a estos cuerpos que centralmente se les comercializa, se les violenta, se les mata, se les desaparece, se les vende, se les explota, se les pauperiza, se

---

<sup>1</sup> Intervención en el *Foro sobre la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo de Adolescentes*, convocado por El Colegio de México y la Sociedad Mexicana de Demografía, en México, D.F. 30 de septiembre de 2015.

<sup>2</sup> Sociólogo, Coordinador del Seminario de Investigación en Juventud (SIJ), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). [www.sij.unam.mx](http://www.sij.unam.mx)

les enajena y es a éstos a quienes más se les quiere controlar. Pero para las y los jóvenes es quizá el único territorio sobre el cual tienen un mínimo de decisión, desinformada, temerosa, intuitiva, pero al fin de cuentas es SU cuerpo, quizá el último reducto de defensa por tener algo que es suyo, porque el resto, esta sociedad se los ha ido quitando: el trabajo, la calle, la justicia, el futuro.

Sabemos bien que el embarazo juvenil prematuro se acentúa en las zonas rurales, en las pobres, en los grupos desescolarizados, en las jóvenes que se quedan a realizar tareas domésticas; es decir, las que no tienen ni presente, ni futuro ¿y queremos combatir sólo el embarazo juvenil? Discúlpenme, pero creo que nuestras prioridades son un poco ambiguas. De nuevo responsabilizamos a quienes menos tienen la culpa: las jóvenes.

Pero está bien, concedamos el beneficio de la duda, el embarazo de las jóvenes menores de 19 años no se ha reducido en la misma proporción que los demás grupos etarios, pero lo cierto es que sigue siendo relativamente baja. Obvio que no todo es homogéneo en los diferentes sectores juveniles, por ejemplo, no sólo la proporción de embarazos de jóvenes se acrecienta en las entidades con mayor índice de pobreza (Chiapas, Guerrero y Oaxaca) sino también en los estados más conservadores (Guanajuato, Puebla, Aguascalientes, SLP), ¿no tendrá que ver que nuestras estrategias tendrían que dirigirse no hacia las y los jóvenes, sino hacia una reeducación de los sacerdotes, ¡de los obispos!, de los/as funcionarios, las/los políticos, de las/los maestros, de las/los jueces, de las/los comunicadores, de los padres de familia, es decir, de los adultos, que son quienes intentan heteronormar a los cuerpos de las y los jóvenes de forma tradicional para que “no hagan cochinas”? Siempre he pensado que las políticas de juventud se deberían centrar sobre todo en los adultos, a ellos/as es a quienes debemos cambiar.

Otro ejemplo, el grupo de edad con mayores proporciones de embarazos son los 15-19 años que coincidentemente es el periodo donde se toman las decisiones más trascendentales de la vida: continuar o no los estudios; salir o no de la casa paterna; trabajar o no, unirse o no, tener un hijo o no y, es precisamente donde el sistema educativo nacional está más perdido; la Educación Media Superior, es el nivel que menos identidad posee, está concebido como un pre-universitario aunque sólo la mitad de los que lo cursan lleguen a la universidad; es aquí donde las tasas de deserción escolar se disparan; donde los estudiantes más se aburren; donde menos le encuentran sentido a lo que se les enseña; donde quizá saben más de algunas cosas que sus propios maestros... y poco estamos cambiando las maneras tradicionales de enseñar, seguimos con una visión disciplinar (en los dos sentidos) de las materias que se imparten y muy bancaria, diría Paulo Freire, de los contenidos. Así perdemos la oportunidad de fomentar las experiencias, esas que marcan, que dan sentido, que en realidad formen carácter, integren comunidad, enfrenten riesgos, construyan creativamente.

Lo anterior, tiene que ver finalmente, con cuatro aspectos, que me parece están ausentes en la construcción de políticas públicas en este rubro:

- Primero, y si les preguntamos a las y los jóvenes ¿si quieren embarazarse o no? ¿y por qué? Porque me parece que suponer que todos los embarazos tempranos son no deseados, es prejuiciar la agencia juvenil. Hay algunos estudios (Román, 2000) que desde hace tiempo muestran que ciertas jóvenes buscaron embarazarse tempranamente por cuestiones de estatus, por estrategia de amarrar novio, o por compromiso con su comunidad...
- Segundo, al igual que en los temas de adicciones, el embarazo temprano se ve como una puerta de salida a situaciones de difícil solución y recuerdo que Arturo Ortiz Castro, del Instituto Nacional de Psiquiatría, experto en esos temas, decía que mientras los hombres no fuéramos felices en nuestra vida cotidiana, buscaríamos sustitutos en todo tipo de sustancias. Me parece que algo similar sucede en muchas de estas situaciones embarazosas, y tiene que ver con un elemento central que está borrado de cualquier política pública: el trabajo con las afectividades juveniles; es un campo que se les deja a las telenovelas, pero que ni en la familia, ni en la escuela se habla y no hay estrategias formativas en esto; no sólo se refiere a los amores y enamoramientos románticos, sino a los afectos con los padres, hermanos, amigos, y que no tiene que ver con racionalidades sino con solidaridades.
- Tercero, olvidamos que este “problema” no es individual, sino es totalmente colectivo; si seguimos tratando que cada quien “resuelva su embarazo” y no formamos comunidades (empezando con la comunidad de la pareja), seguiremos como en la noria, sólo dando vueltas.
- Cuarto, y ya me callo, retomando mi argumento inicial, y si en lugar de armar estrategias con base en el infierno por nosotros tan temido, que depara un embarazo temprano, habláramos del placer que implica disfrutar el sexo, y por lo tanto, del compromiso que tenemos de hacer feliz al otro ¿no tendríamos más éxito? Y si no..., cuando menos las y los jóvenes se divertirían más...

Muchas gracias



#### Bibliografía citada:

- Reguillo, Rossana (2012), *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Román Pérez, Rosario (2000), *Del primer vals al primer bebé*, SEP/IMJ-CIEJ, Colección Jóvenes No. 9, México.